



Introducción de la AGET

Es mi placer presentarle la Asociación Global de Estudios Teológicos. Nuestro viaje empezó con una reunión de la Red Global de Educación en el Centro de Evangelismo Mundial en octubre de 2006. Dos de nuestros Directores regionales visionarios, Rev. Robert K. Rodenbush y Rev. Jerry Richardson habían presentado una propuesta para dicha reunión. A invitación del Director de Educación/AIM, Rev. L. Shirley, se reunió un representante educacional de cada región con nuestros Directores Regionales por tres días con el fin de discutir varios aspectos para mejorar la manera en que realizamos el entrenamiento teológico a nivel mundial. En esa reunión el Comité Global de Educación, La Asociación de Estudios Teológicos, y la Universidad Global de Estudios Teológicos se concibieron. Más adelante fueron aprobados por el Director General de Misiones Foráneas, Rev. Bruce Howell, Planeando para el Progreso y finalmente por la Junta de Misiones Foráneas en febrero de 2007. Eso fue la parte fácil. Por supuesto, tal vez soy un poco parcial en mi análisis. Abordar el programa de avance educacional global es una tarea enorme, y no puede realizarse de la noche a la mañana. Es un proceso continuo. ¡Evoluciona!

Permítame compartir una historia sobre una dama con la cual yo trabajé. Su nombre es hermana Else Lund. Ella simboliza a una multitud de profesores de los Institutos Bíblicos dedicados alrededor del globo terráqueo. ¿Dónde estaríamos sin ellos?

“La verdadera prueba de la importancia del Instituto Bíblico es como un pozo. Alguien dijo: ‘Solo lo que se encuentra en el pozo sacará el balde.’”
Bryan D. Abernathy
Director de Promoción

Arnold Cook una vez dijo: “Aquellos que viven en el pasado tienen ciego un ojo. Aquellos que no consultan al pasado tienen ciegos ambos ojos.” A medida que miramos al futuro detengámonos para mirar el pasado.

Las probabilidades de éxito estuvieron en contra de la hermana Lund, es decir, la polio que sufrió en su niñez y el hecho de ser una dama en un mundo de hombres, pero no la pudieron detener; ella continuó a pesar de las tragedias, problemas de iglesia, y enfermedades tropicales. Ella ha escalado cerros hacia estaciones misioneras, y ha caminado millas en caminos de la selva para predicar y enseñar a las almas hambrientas. Ella ha pasado más de cuarenta y dos años enseñando en tierra extranjera. Algunas veces, ella se ha encontrado en el último avión de salida de una nación en guerra. ¿Qué la mantuvo? ¿Cuáles fueron sus armas?

Armada con la certeza del susurro apacible, ella sostenía dos armas en sus manos—en una, una Biblia gastada—y en la otra, un conjunto de notas—no la reciente edición de la fuente más



nueva—no, sino más bien un conjunto de notas las cuales ella había atesorado pos casi medio siglo.

Ella se ha parado en frente de alumnos ansiosos por aprender y ha susurrado: “Ellos pueden quitarme todo, pero por favor no mi Biblia.”

“Usted necesita su propia Biblia de estudio. Subraye aquel versículo bíblico. Es muy importante. ¿Lo ha subrayado?”

¿Qué hizo que ella y los profesores de Institutos Bíblicos de todos los lugares continuaran?

“Hermano Richardson,” una vez ella le mencionó respetuosamente: “Yo todavía tengo mucha ENSEÑANZA en mí.”

**“El alumno...
quien está
plenamente
entrenado será
como su maestro.”
(Ver Lucas 6:40)**

¿No es esa la razón por la que los profesores de Institutos Bíblicos pasan una vida entera en preparación para la clase? Esa misma carga coge el corazón de cada uno de ellos. Todos tienen una cosa en común—ellos creen firmemente en el entrenamiento de obreros para la cosecha a nivel mundial. Ellos están aspirando o van en pos de una excelencia ministerial.

El gozo más grande para un profesor de la Biblia es dejar la marca de la eternidad en los corazones de hombres y mujeres— el privilegio de invertir en el futuro. Ellos toman lo que ellos han aprendido y lo pasan a otros. ¿Qué es lo que vemos en esta dama—la hermana Else Lund? Es la pasión, pasión para enseñar. La misma pasión puede ser vista en cada profesor del Instituto Bíblico. La pasión que ellos tienen por entrenar y querer lo mejor para los alumnos garantiza el éxito en el aula de la vida. Todavía queda algo de ENSEÑANZA en el alma de cada profesor. Pero hay otra cara de la pasión y la voluntad de enseñar.

¿No podemos enseñar a no ser que alguien esté dispuesto a ser enseñado? Dios ha puesto dentro del corazón humano el deseo natural de aprender. Esto también es una sed espiritual, un deseo por conocer a Dios. Vemos la pasión de ser enseñados en los ojos de innumerables personas. Ésta es vista en cada uno de nuestros alumnos en los Institutos Bíblicos en el extranjero.



**“Enséñales a
GANARLOS.
Enséñales a
ENVIARLOS.”**

*James Poitras
Misionero*

Esa pasión fue manifestada por pastores de aldeas---sin entrenamiento---quienes caminaron cincuenta y cinco kilómetros para poder asistir a un programa de entrenamiento a corto tiempo. Esa pasión fue vista en un joven quien rogó por la copia de un texto de Instituto Bíblico, y después lo apretó y atesoró cerca de su corazón cuando la recibió. Nuestra pasión por enseñar solamente es igualada a la pasión que ellos tienen por aprender. Ellos se merecen lo mejor de nosotros---una calidad de entrenamiento ya sea que se encuentren en una nación pobre o rica, sin importar cuán desarrollada o subdesarrollada sea la iglesia en su nación. Y eso resume el objetivo de la Asociación Global de Estudios Teológicos.

Todavía nos queda mucha ENSEÑANZA en nosotros—yo y usted. Digamos que: “¡Hemos sido puestos en el aula para un tiempo como este!”

Disfrute el Viaje de la AGET,

James G. Poitras, Coordinador
Asociación Global de Estudios Teológicos